

Crivelli, Sabina

[sabicrivelli@hotmail.com](mailto:sabicrivelli@hotmail.com)

Facultad de Periodismo y Com. Social. UNLP.

Área: Comunicación y política

Palabras claves: Política – jóvenes – representación .

## LA NOCHE DE LOS LÁPICES: LA DESPOLITIZACIÓN EN LA CIRCULACIÓN DEL RELATO HISTÓRICO.

El presente trabajo apunta a dar cuenta de algunos efectos de la circulación masiva de una investigación histórica- periodística. Se trata de *La noche de los lápices*, tal como se la conoce actualmente. En este sentido el punto de partida es un interrogante. ¿Por qué la reproducción del relato histórico sobre *La Noche de los Lápices* se centró en la pelea por el boleto estudiantil y no en la politización de los jóvenes en ese momento histórico?

La militancia política de los jóvenes detenidos, torturados y desaparecidos en el operativo que se denominó posteriormente *La noche de los lápices* ha pasado a un segundo plano en la transmisión del relato histórico. En el presente trabajo intentaré analizar el por qué de esto, partiendo de la hipótesis de que la principal obra que reconstruyó este episodio fue realizada desde el género periodístico. Y éste está íntimamente relacionado con la transmisión de la historia en tanto acontecimiento.

Para los fines propuestos en este recorrido retomo a Mijail Bajtín (1992), quien postula que los enunciados y sus tipos, esto es, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. El autor ruso plantea que las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Y el uso de esta se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Los géneros corresponden así a las situaciones típicas de la comunicación discursiva. Es decir, representan éstos las formas típicas de los enunciados individuales. Por lo tanto, la voluntad discursiva del hablante, para Bajtín, se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado. Y en el caso aquí analizado el género escogido por los autores de

la investigación de la Noche de los lápices es el periodístico, donde su característica principal es dar cuenta del acontecimiento, aspecto este que desarrollaré más adelante.

No está de más aclarar que Bajtín entiende al enunciado como la unidad de la comunicación discursiva que se determina por el cambio de sujetos discursivos. De esta manera, tanto una breve réplica de diálogo, un tratado científico o en este caso concreto, una investigación periodística, resultan enunciados, en tanto unidades reales con un principio y un final absoluto, donde antes del comienzo están los enunciados de otros y después del final están los enunciados respuestas de otros. Por lo tanto, todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados. Una obra resulta ser *un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva. Y como réplica de un diálogo la obra se relaciona con otras obras enunciados: con aquellos a los que contesta y con los que le contestan a ella.*<sup>[1]</sup> Así, el enunciado viene a ser una postura activa del hablante dentro de una u otra esfera de objetos y sentidos.

Desde el punto de vista de Bajtín, en cada época, en cada círculo social en el que se forma y vive cada hombre, siempre existen enunciados que gozan de prestigio y que dan el tono. Y este planteo resulta central para el análisis aquí propuesto. Puesto que desde este punto de vista existen tratados científicos, obras literarias, y aquí podríamos agregar investigaciones históricas o periodísticas, en las que los hombres fundamentan sus enunciados, citan, imitan o siguen.

Para este análisis entiendo además con Bajtín que la experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos. Siguiendo esto, un dato a tener en cuenta en este caso es que *La noche de los Lápices* fue un hecho ampliamente difundido en la sociedad argentina y, en especial, entre varias generaciones de jóvenes secundarios a partir de 1986 con la investigación periodística de María Seoane y H. R. Núñez. Entre todas las ediciones y reediciones -que en total sumaron nueve- se vendieron aproximadamente 100.000 ejemplares del libro. En la actualidad el trabajo de Seoane y Núñez sigue siendo el principal enunciado sobre el tema,

contando con una circulación masiva. Sin ir más lejos, el libro estuvo entre los más vendidos en la última feria del libro. De ahí que sea este el enunciado analizado en el presente trabajo.

Pero además a esto hay que sumar otro factor muy importante en su difusión: en 1986 se estrenó la película del director Héctor Olivera basada en el libro de Seoane y Núñez. La película fue vista, sólo en la década del 80, por más de 3 millones de personas. Inclusive en septiembre de 1988 se estrenó en televisión abierta, a través de Canal 9, alcanzando los 49,7 puntos de rating.[\[2\]](#)

Consideraciones sobre el género del enunciado

El género periodístico se caracteriza por el recorte de un acontecimiento real del que provee datos probatorios. Por su parte, el periodismo de investigación como subgénero se caracteriza en sus rasgos temáticos por abarcar fenómenos sociales, políticos y económicos. Es decir, da cuenta de información no presente en los periódicos. De alguna manera esto tiene que ver con la profundidad en el tratamiento del tema. Se deja de lado así la actualidad o novedad para realizar nuevas interpretaciones de hechos pasados o recientes.

Otra de las características del género es la exposición de las causas y consecuencias de los hechos a partir de la descripción de ambientes, climas, personas intervinientes y demás detalles de lo investigado que, junto a la inclusión de las percepciones personales del autor en la construcción del relato, se asemejan al género literario. Por tal motivo es habitual la utilización del narrador omnisciente, capaz de describir aspectos íntimos de las personas involucradas en el relato. Lectura ágil y atrapante y claridad en la exposición son algunos de los recursos más enumerados a la hora de caracterizar al periodismo de investigación. Además, en el periodismo la reconstrucción de los hechos ocurridos se realiza principalmente a partir de fuentes testimoniales.

Descripción del enunciado

El argumento del libro puede resumirse de la siguiente manera: en septiembre de 1976, durante los primeros meses del gobierno militar en la Argentina, siete adolescentes de la ciudad de La Plata son secuestrados, torturados y asesinados a raíz de sus protestas por el aumento del boleto estudiantil. En la madrugada del 16 de septiembre secuestraron a Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, Horacio Ángel Húngaro, Daniel Alberto Racero, María Clara Ciocchini. El 21 de ese mismo mes se llevaron a Pablo Alejandro Díaz. Y según surge a simple vista de la primera página del relato de M. Seoane y H. R. Núñez, donde se enumeran desaparecidos y sobreviviente, éste último fue el único que se salvó. Es decir que, conforme al género periodístico, el secuestro, tortura y desaparición de los adolescentes como consecuencia de la lucha por el boleto estudiantil serían el acontecimiento. Así surge de la descripción del enunciado expuesta a continuación.

La primera hoja del enunciado aquí analizado –esto es, el libro que contiene la investigación- consta de la enumeración de los nombres, edades y fechas de secuestro de los jóvenes desaparecidos y del sobreviviente. Les sigue una memoria de la audiencia en la que declaró el sobreviviente Pablo Díaz como testigo en el juicio a los integrantes de las tres primeras juntas militares en mayo de 1985.

Luego el libro está dividido en tres partes. La primera, bajo el título *Creecer en la tormenta*, se inicia con cuatro páginas que contienen una breve síntesis del contexto previo a la dictadura militar de 1976 donde se incluye un repaso por las principales corrientes estudiantiles y en especial de la UES, desde su refundación en 1973. Un aspecto significativo es que una de estas cuatro páginas está dedicada bajo el subtítulo, “*El boleto de la discordia*”, a una cronología, desde 1972, de lo ocurrido con el boleto estudiantil. Se refuerza de esta manera el acontecimiento investigado. Así, en una suerte de presentación de la investigación, en el párrafo final se enuncia: “*A pesar de la disposición provincial, en La Plata y sus alrededores el boleto escolar no se hizo extensivo a los estudiantes secundarios. En la primavera de 1975, éste sería el tema de la discordia*”.

A continuación aparece alternadamente 1 capítulo de presentación de alguno de los desaparecidos con otro donde se contextualizan los avatares políticos. En el primer caso el contexto es el de 1975, centrado en los funcionarios de educación para enmarcar la preparación y movilización por el Boleto Estudiantil Secundario (BES). Luego surge nuevamente la presentación de otro de los chicos seguida de un racconto de los logros obtenidos respecto del boleto estudiantil y los movimientos políticos de los militares. Posteriormente un breve capítulo dedicado al golpe y a la transmisión del mando, y los cambios en la ciudad que es capital de la provincia de Buenos Aires. Otra vez la presentación de una de las jóvenes y posteriormente el capítulo de contexto, donde se recorre el golpe a partir de los diarios y los nuevos cargos en la provincia y en la ciudad en materia de educación. Le sigue un capítulo dedicado al General Ovidio Solari, designado Ministro de Educación. Y a continuación la presentación del que, hasta entonces, aparece como único sobreviviente, Pablo Díaz. El próximo capítulo está centrado en las autoridades militares interventoras en la Universidad de La Plata. Otra vez la presentación del quinto de los secuestrados. En seguida un capítulo sobre la designación del Coronel Juan Alberto Camps como jefe de policía. La presentación del último de los jóvenes y después un listado de los imputados en operativos represivos en la zona de La Plata.

La segunda parte del libro está titulada *La Noche*. El primer capítulo de esta sección, denominado *El reencuentro*, se inicia con el relato en base a recursos literarios (descripciones y narrador omnisciente). En medio de una contextualización de los días de miedo, represión y violencia de abril de 1976 se cuenta una reunión de los estudiantes secundarios en un bar habitual, donde discutían como seguir movilizadas en contra de la dictadura. En el encuentro están nombrados 3 de los jóvenes desaparecidos, entre los que se cuenta el sobreviviente. El siguiente capítulo se centra nuevamente en el boleto estudiantil. Denominado *La carga del tarifazo*, realiza un recorrido por la política del gobierno militar con respecto al BES y aparece el temor de los estudiantes secundarios a seguir peticionando a cara descubierta. Un dato notable de este capítulo es que aquí aparece nombrada por primera vez Emilce Moler, una de las militantes de la UES que fue secuestrada y sobrevivió. Ésta, aunque no sea mencionada entre los 7 secuestrados en la presentación del

libro sí está incluida en la parte tercera del enunciado, junto a los otros dos sobrevivientes que tampoco aparecen en los hechos relatados en la parte uno y dos.

El próximo capítulo, otra vez centrado en el BES, da cuenta de la insistencia de los jóvenes ante los amagues de suspensión del boleto, la percepción de los mismos de que estaban siendo seguidos y la identificación de los dirigentes secundarios más activos por parte de los organismos de inteligencia militar. También se relata un incidente previo al acontecimiento investigado donde 7 estudiantes del Colegio Nacional son secuestrados y torturados en un interrogatorio destinado a obtener información sobre los dirigentes de la lucha por el BES. Los torturados, en este caso, aparecen con vida. A continuación se reconstruye el día previo al secuestro de 3 de los 6 jóvenes desaparecidos el 16. El capítulo siguiente alterna temporalmente el día 17 vivido por Pablo Díaz con la madrugada del 16 en que son secuestrados cada uno de los otros seis jóvenes. Luego se describe el 21 de septiembre, cuando es secuestrado Díaz, la tortura, el encuentro con sus compañeros, los interrogatorios, los sonidos de los gemidos de otros torturados, la relación con otros detenidos y las estrategias para sobrevivir. En este último capítulo -uno de los más largos de la segunda parte- se narra en 20 páginas, utilizando recursos del género literario, la experiencia de los 7 detenidos en el centro clandestino de detención.

Un dato notable es que si bien en la tercera parte del enunciado, como ya dijimos, se menciona la existencia de otros tres sobrevivientes que compartieron sus días con los 7 jóvenes, los primeros son omitidos en el relato de la primera y segunda parte de la narración.

La tercera parte, denominada *La memoria*, es la de menor extensión. Se inicia con la continuación de la declaración del sobreviviente Pablo Díaz en el juicio a las juntas presentada antes de la primera parte del libro. El relato en esta instancia se centra en lo vivido a partir de su legalización y puesta a disposición del PEN. Y en esta oportunidad aparecen nombrados en la declaración de Díaz los otros sobrevivientes que también pasaron a disposición del PEN: Calotti, Moler y Miranda.

En el siguiente capítulo denominado *De exilios y laberintos* se reconstruye la búsqueda de los adolescentes por parte de cada uno de los padres y familiares. En el mismo capítulo pero bajo el subtítulo *Los ausentes* se relata muy brevemente el secuestro y desaparición de Moler y Miranda, incluyéndolas en el grupo de chicos detenidos por el reclamo del boleto estudiantil. Es decir, se las presenta por primera vez a partir del relato de Díaz quien las incluye entre los que pasan a disposición del PEN. Se mencionan además las vinculaciones del padre de Moler con las fuerzas policiales por ser policía retirado. El capítulo concluye con una referencia a una conversación de los autores de la investigación con Emilce Moler y un juicio de valor acerca de su decisión de no declarar en el juicio a las juntas. Dicen los autores: *Su declaración, así como la de Patricia Miranda, hubiera sido decisiva. Alojadas durante 3 días en el pozo de Arana entre el 17 y el 20 de septiembre de 1976 formaron parte de la Noche de los Lápices y sufrieron los mismos tormentos que sus compañeros. Sus palabras, unidas a las referencias de Pablo Díaz, hubieran probado lo que la Cámara Federal no admitió en su fallo: que todos los chicos fueron salvajemente torturados.*

El capítulo posterior lleva el título *Testigo de cargo* y se refiere a lo vivido por Pablo Díaz una vez recuperada la libertad: los interrogantes acerca de la suerte que corrió, a diferencia del resto de los jóvenes desaparecidos, los momentos de silencio, la reconstrucción de su vida y la decisión de declarar ante la CONADEP.

La cuarta parte de esta obra-enunciado está destinada al Anexo Documental. Se incluyen el pronunciamiento del tribunal que dictó sentencia en el marco del juicio a las juntas, donde se dictaminó particularmente sobre cada uno de los casos de los siete adolescentes secuestrados, torturados y desaparecidos. También se agregan documentos de designaciones de autoridades de la cartera de educación y de la UNLP en el marco del golpe militar, un decreto del 76 sobre el Boleto Estudiantil Secundario y una orden de detención del ejército a María Claudia Falcone. Le siguen fotos y escritos de los jóvenes desaparecidos y el carnet del boleto secundario de uno de los jóvenes.

El último capítulo que lleva el título de *La historia sin fin es un cierre* de los autores, a partir de su experiencia en la investigación y teniendo en cuenta los acontecimientos políticos posteriores. Se menciona además una entrevista de los autores con Emilce Moler, quien refrendó lo sucedido en el campo clandestino de detención de Arana. Se retoma y refuerza en esta oportunidad la hipótesis de la causa de detención fundada en la lucha por el boleto estudiantil. Esto es, se relata el surgimiento desde 1986 de agrupaciones estudiantiles que reivindican el boleto estudiantil gratuito a partir del conocimiento de *La noche de los Lápices* por medio del libro e investigación de los autores.

#### Consideraciones sobre la comunicabilidad del género

A partir de la caracterización del género periodístico y la descripción del enunciado podemos decir entonces que el libro de Seoane y Nuñez está comprendido dentro del género del periodismo de investigación. En el relato de *La Noche de los Lápices* encontramos la elucidación de un acontecimiento político, esto es, el secuestro, la tortura y desaparición de 7 estudiantes secundarios. La causa -anticipada durante todo el relato- es la lucha por el boleto estudiantil. Posteriormente son expuestas algunas consecuencias de los hechos. Concretamente se relata el destino de cada uno de los familiares de los desaparecidos y de quién es presentado como el único sobreviviente hasta la segunda parte del enunciado. En la tercera parte se agrega información sobre el resto de los sobrevivientes, aunque sin hacer uso de recursos literarios, sino desde un tono informativo. En la cuarta y última parte se incluye documentación probatoria.

Ahora bien, como ya dijimos, otro de los rasgos del género periodístico es el empréstito de recursos del género literario, ya sea para estructurar el relato como para la utilización de descripciones a partir de las cuales se transporta al lector a lo experimentado por los protagonistas de los hechos narrados. Ambos aspectos están también presentes en el enunciado aquí analizado.

En el primer caso tenemos una estructura que parte de la enumeración de 7 jóvenes secuestrados. Luego, como ya dijimos, en la primera parte y alternadamente con capítulos



de contextualización, hay una presentación de cada uno de los jóvenes recorriendo sus vidas, gustos, militancia política e historia personal. La segunda parte sigue una cronología de los hechos desde los días previos al secuestro de 6 de los jóvenes hasta el encuentro del séptimo de éstos con sus compañeros en el centro clandestino de detención. Allí se describen también los miedos, sonidos, torturas y recursos utilizados por los jóvenes para sobrevivir desde un narrador omnisciente.

Sin embargo, en este relato no están incluidos los tres jóvenes que también fueron secuestrados, torturados y posteriormente puestos en libertad: Patricia Miranda, Emilce Moler y Gustavo Calotti. Los dos últimos, tal como se enuncia en la tercera parte del libro, militaban como el resto de los estudiantes secuestrados (a excepción de Pablo Díaz) en la peronista UES, cercanos a Montoneros. Fueron secuestrados el mismo día que los otros 6 adolescentes y puestos posteriormente a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, como ocurrió con Pablo Díaz.

Esto último es quizás uno de los rasgos más marcados de utilización de recursos literarios ya que, hasta concluir la segunda parte del enunciado, hay una reconstrucción acotada de los hechos y personas intervinientes. Es decir, se trata de una reconstrucción narrativa de los autores para exponer los hechos. Por otra parte también hay una selección para el relato de aspectos ligados a la hipótesis de la investigación. Esto es, la causa del secuestro fue la lucha por el boleto estudiantil, por lo tanto se incluyen elementos contextuales en relación a la hipótesis tales como la cronología de lo ocurrido con el BES a lo largo de los meses y autoridades en materia de educación.

Probablemente en estos rasgos del género periodístico, cercanos a lo literario, radique la alta comunicabilidad del género elegido por los autores. Sin embargo también en este aspecto podría residir la circulación simplificada de los hechos investigados y sus inexactitudes. Aquí *un principio organizador simple ejerce su soberanía sobre acontecimientos que la historia académica considera influidos por principios múltiples*<sup>[3]</sup>. Tal como expone Beatriz Sarlo, es esta reducción del campo de las hipótesis la que sostiene

el interés público y produce una nitidez argumentativa y narrativa. Para Sarlo precisamente de este aspecto carece la historia académica.[\[4\]](#)

Por otra parte, en la investigación periodística la fuente principal puede ser el testimonio de una persona involucrada en el hecho investigado. Este es el caso precisamente de la investigación de Seoane y Núñez. Pablo Díaz es la fuente que permitió a los autores la reconstrucción del acontecimiento, a partir de su experiencia.

Sin embargo, si nos situamos en la circulación masiva y en la transmisión de los relatos históricos, este rasgo del género podría ser puesto cuanto menos en consideración. Sin ir más lejos, según Emilce Moler, otra de las sobrevivientes, la detención, tortura y desaparición no estuvo relacionada puntualmente con el reclamo por el boleto estudiantil sino con la militancia política de cada uno de los jóvenes estudiantes secundarios. Aspecto este contradictorio con el relato del libro que refuerza esa hipótesis. Dice Emilce Moler: *"María Seoane conoce de mi existencia desde el momento que escribió su primer libro de "La Noche de los Lápices", donde falseó muchas de las circunstancias allí narradas, la más importante, entre otras, el motivo de nuestra detención: nunca nadie nos interrogó por el boleto secundario"*.[\[5\]](#)

*"No creo que a mí me detuvieran por el boleto secundario, en esas marchas yo estaba en la última fila. Esa lucha fue en el año '75 y, además, no secuestraron a los miles de estudiantes que participaron en ella. Detuvieron a un grupo que militaba, de una agrupación política. Todos los chicos que están desaparecidos pertenecían a la UES, es decir que había un proyecto político, con escasa edad, pero proyecto político al fin"*.[\[6\]](#)

Es decir, no se trata aquí de poner la atención en la contraposición de los testimonios sino en la complejidad omitida a partir de fundar el relato en estos.

La militancia en *La Noche de los Lápices*.

*Historizar es una manera de unir lo que fue con lo que es, dice Pilar Calveiro.*<sup>[7]</sup> Desde este punto de vista, el ejercicio de la memoria es ante todo una recuperación del sentido. De ahí que analizar la circulación y la producción de significaciones en el período comprendido entre 1966 y 1976 resulte central para entender el episodio conocido como la Noche de los Lápices.

*-¿Cómo empezás a militar?*

*-Yo diría al revés: ¿Cómo no iba a militar? Habría que haber vivido esos años para darse cuenta. Por supuesto que también estaban los que no se enganchaban, pero a la edad que yo tenía, y en Bellas Artes donde todo era libertad, participación y solidaridad, era imposible no militar. La revolución parecía estar ahí nomás. Latinoamérica estallaba por todos lados. Teníamos los modelos socialistas de Chile y Cuba. Yo podía no saber en qué partido, pero que iba a participar no tenía ninguna duda. Había todo un clima en el que estaba muy mal visto aquel que no se comprometía. Decirle a alguien, "sos un teórico", era el peor insulto. Podías discutir, pero si no militabas y no llevabas a la práctica tus ideas, eras lo peor.*

*De primero a cuarto año participé en todas las actividades de la escuela, pero todavía no lo hacía desde ningún partido. Quería tener un poco más de idea de dónde me iba a meter. Venía de una familia absolutamente anti-peronista. Hice la primaria en un colegio de monjas, en el Eucarístico, y entré a Bellas Artes en el 72. En el 73 todos mis compañeros fueron a buscar a Perón. Yo era re gorila. Poco a poco fui cambiando y me di cuenta de que cualquier cambio en este país venía por el peronismo. Una anécdota es que yo estaba convencida de eso, pero nunca pude cantar la marcha peronista porque no la sabía.*

*¿Dónde la iba a aprender? Me daba muchísima vergüenza. Cuando me detuvieron, militaba en la peronista UES.* [8]

En 1966, a partir del golpe del General Juan Carlos Onganía (1966-1970) se agotó toda posibilidad de cambio ordenado. Mientras en el mundo la discusión pasaba por Vietnam y la Revolución Cultural China, y el antecedente de la Revolución Cubana era un dato reciente que otorgaba la confianza absoluta en el tiempo de la revolución, en Argentina se instalaba un gobierno militar que rompía con el orden republicano y federal. A todo esto hay que sumarle que la proscripción del peronismo importó la certidumbre para muchos de que el sistema político nunca toleraría al pueblo en el gobierno. El único camino que aparecía como posible era tomar el poder. La vía legal estaba agotada. Y el sistema por aquel entonces parecía acabado.

Así es que en la opción por la militancia entre los jóvenes intervienen principalmente tres grandes factores: la revolución cubana y la percepción en función de esa experiencia, que la revolución era inminente en el resto de Latinoamérica. Y posteriormente la breve experiencia socialista chilena en el 73. En segundo lugar las profundas transformaciones dadas en la iglesia Católica, donde la pobreza deja de ser concebida como un fenómeno natural para pasar a ser entendida como la consecuencia de la *violencia instalada por las clases acomodadas*. Y en tercer lugar el peronismo que, a partir de su proscripción, y el surgimiento de la resistencia, es percibido por una gran cantidad de jóvenes católicos de clase media como el proyecto nacional que representa a la clase popular. [9]

En la década del 60 y del 70 la tendencia revolucionaria al interior del peronismo adquirió un fuerte protagonismo. Montoneros, a diferencia de otras organizaciones armadas, alcanzó en los 70 un alto grado de masividad entre los jóvenes. El *peronismo*, para una generación que recién se asomaba a la participación política, se constituyó de esta manera como la opción desde donde intervenir y entender la transformación revolucionaria en la Argentina. Pero si bien los orígenes de Montoneros debemos buscarlos en el proceso que tuvo lugar en la segunda mitad de los años 60 en diversos centros urbanos del país, éste no podría ser

entendido sin antes dar cuenta de los precedentes de izquierda comprendidos en el peronismo. Y en este punto la resistencia peronista jugó un papel importante en la transmisión de los relatos sobre el movimiento en un marco donde la discusión se situaba en las antinomias imperialismo y nación.

Precisamente por eso vale la pena mencionar las experiencias de la resistencia que, a partir del golpe del 55, llevaron a cabo inorgánicamente muchos militantes. A pesar de haber resultado derrotada en la conducción de los diferentes sindicatos, la resistencia marcó una huella en lo que fue un extenso período de proscripción del peronismo, la desaparición del cadáver de Evita y el alzamiento cívico militar frustrado del General Valle con su posterior fusilamiento. Es en este marco donde fueron surgiendo algunos planteos de justificación de la fuerza como medio legítimo de contrarrestar la violencia desatada desde el poder gobernante.[\[10\]](#)

A esto debemos sumarle, como ya expuse más arriba, el fuerte componente católico de las clases acomodadas donde, en el marco del concilio vaticano II, la pobreza deja de ser percibida como parte del orden natural de las cosas para ser entendida a partir de las desigualdades y privilegios de una clase en detrimento de los más desfavorecidos. Probablemente una matriz de pensamiento católica pudo articularse fácilmente con los discursos del peronismo de izquierda.

*En el año 66, cuando se da el golpe, nosotros éramos de la Acción Católica, de la JUC, Juventud Universidad Católica. Ya hacíamos reuniones de discusión política. Veníamos de la línea del Padre Catena que nos había transmitido otra ideología, que era extraña a lo que era la iglesia tradicional. Había que fijarse en los pobres y después ser católicos. Más o menos así. No se podía ser católico si uno no hacía algo para que dejara de haber pobres, o uno se hacía pobre como los pobres.... Esa era la ideología. Entonces íbamos a los barrios y ya éramos un grupo de católicos, mujeres y varones. Por eso cuando se da el golpe, nosotros ya estábamos empezando a analizar la historia. Veíamos que el golpe del 55 había tenido un papel antipopular. Y la mayoría de la gente era peronista. Ese dato se*

*iba ya teniendo. Pero nos empezamos a politizar desde este lugar de católicos. A esto hay que sumarle que en el 66, con el golpe, la CGT se divide. Por un lado quedaron los sindicalistas que lo apoyaron y por el otro los que se ponen en la resistencia. Los gráficos se empiezan a aglutinar y Ongaro en el 67 funda la CGT de los Argentinos. Y empezaron las luchas de los que estaban en la resistencia. Sobre todo de los ferroviarios. Y nosotros íbamos a manifestaciones que organizaban esos sectores de la CGT. [11]*

En ese contexto y a partir de entonces es cuando se produce una radicalización de élites, de jóvenes *cultos* o con inquietudes sociales o intelectuales de los sectores medios y estudiantiles que establecen lazos con el sector obrero. Y que con posterioridad se incorporan a organizaciones de izquierda y a la militancia armada.

Es significativa para entender el espíritu de época de este proceso la revista *Cristianismo y Revolución* dirigida por Juan García Elorrio. La misma circuló entre los diversos grupos que se constituyeron como antecedente de Montoneros en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Las páginas del número de marzo del 67 contienen una nota de apoyo de la revista al Plan de acción de la CGT, donde se enuncia la unión de obreros y estudiantes. *Los estudiantes deben levantarse de su habitual frustración revolucionaria y ponerse al servicio de la lucha obrera. [12]* En la misma nota se evoca la figura de Camilo Torres. *Como mártir y signo de esta exigencia de LIBERACIÓN O MUERTE caía hace un año Camilo Torres en la guerrilla colombiana. (...) Camilo es símbolo de contradicción, de escándalo de búsqueda, de unión, de sacrificio, de acción, de violencia, de entrega. (...) Queremos encontrarnos con él desde nuestra realidad argentina, con el movimiento peronista ascendiendo a la clase obrera, realizando nuestra experiencia nacional del socialismo. [13]*

Esta alianza obrero-estudiantil tuvo su apogeo simbólico en el 69 con el *Cordobazo*. [14] Pero ya previamente desde la CGTA, tanto Agustín Tosco como Raimundo Ongaro, en tanto líderes sindicales habían apoyado huelgas estudiantiles y se presentaban en Córdoba y Santa Fe como oradores entre los universitarios que conformaban el incipiente nacimiento de Montoneros.

Para 1971 Montoneros ya se había convertido en la organización político-militar hegemónica dentro del colectivo de la guerrilla peronista (FAP, FAR y Descamisados). Y

en 1972 se organizó el primer acto de unidad de la Juventud Peronista en el club Defensores de Cambaceres de Ensenada. Posteriormente, en la federación de Box otro acto, al que asistió Cámpora, contó con la asistencia de 10 mil personas que puso de manifiesto el crecimiento vertiginoso de la línea montonera que, además, un mes más tarde, estaba coordinando las JP Regionales, una estructura organizativa de superficie.[\[15\]](#)

En 1973 el FREJULI obtuvo el 49,6 % de los votos y se consagró como ganador. Un mes después Galimberti acompañado por Abal Medina en un acto fundacional de la UES llamó a la creación de milicias populares. Mientras recrudecían algunas acciones guerrilleras tales como el copamiento del ERP en la central Atómica de Atucha, la toma de Villa Allende en Córdoba por parte de las FAR y secuestros y ejecuciones de miembros de las Fuerzas Armadas por parte de Montoneros y por ERP.[\[16\]](#)

De ahí que no resulte casual que 8 de los jóvenes secuestrados en la denominada Noche de los Lápices pertenecieran a la agrupación peronista UES, vinculada a Montoneros. Aspecto este que aparece en la investigación de Seoane y Núñez de manera apenas contextual, debido a la elección del género que pone el acento en un acontecimiento concreto: el secuestro, la tortura y desaparición donde la causa de esto aparece asociada a la lucha por el boleto estudiantil.

El contexto de producción y circulación del enunciado.

Quizá sea necesario detenerse no sólo en la circulación sino también en la época de producción del enunciado. La democracia llegó y con ésta el juicio a la junta militar. Sin embargo, tuvo primacía entre algunos intelectuales de la época un fuerte discurso condenatorio de la política tal como se vivió en las décadas anteriores, que vino de la mano de la llamada *teoría de los dos demonios*. Estos enunciados se centraron en equiparar las responsabilidades de la represión ilegal por parte del Estado con la de los jefes guerrilleros. De esta manera, los crímenes ocurridos durante la dictadura militar pasaron a ser entendidos como una guerra, con dos bandos, donde personas “inocentes” sufrieron las consecuencias. Son significativas las palabras del presidente Raúl Alfonsín que recoge el

matutino La Nación del 20 de septiembre de 1986. *“El presidente aseguró que (...) tanto los sectores volcados a la ultra izquierda como los que siguen al servicio del autoritarismo detuvieron el desarrollo de la Argentina.”* Por aquél entonces, en junio de 1987, se creó Página12. Este fue considerado un diario de izquierda o centro –izquierda al momento de su fundación. En su número de presentación Fernando Sokolowicz, reconocía ser quien realizaba el aporte económico. Además agregaba: *“El diario tendrá una opinión dentro del marco democrático y de defensa de los derechos humanos”*. Es decir, por aquí pasaba el consenso hegemónico entre los intelectuales de izquierda de la época.

Predominaron entonces enunciados de pacificación y reconciliación nacional. En ese contexto fue realizada la investigación de Seoane y Núñez. En tal sentido, el tono[17] que evocan los autores bien podría ser el de algunos sectores de izquierda de la sociedad que adoptaron una posición neutral frente a la violencia. Esto es, para entender los acontecimientos anteriores se borraron las significaciones acerca de la política, la violencia y la militancia que circularon entre los años 60 y 70.

Tal como anticipé al principio, entiendo con Bajtín que la experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos. Y los medios de comunicación masiva en esta interacción ocupan un lugar de poder ineludible a la hora de dar cuenta de la circulación de los discursos hegemónicos. Si nos detenemos además en la circulación, no podemos perder de vista que el periodista se erige en portador de un discurso autorizado de circulación masiva. Desde 1995 al 31 de diciembre de 2005, en los 3 principales medios de comunicación gráfica de distribución nacional, los matutinos Página 12, Clarín y La Nación, *La Noche de los Lápices* aparece siempre como un episodio en el que 7 jóvenes fueron secuestrados por reclamar un boleto estudiantil en épocas de la dictadura militar. Es decir que la militancia política, tal como aparecen enunciados los hechos, pasaría a un segundo plano o, en el peor de los casos y según el contexto de lectura, está ausente en la rememoración histórica.



Además, inclusive los medios que han tenido registro de la existencia de Emilce Moler reiteran en todas las menciones a *La Noche de los Lápices* la existencia de un único sobreviviente: Pablo Díaz.

Teniendo en cuenta esto podemos decir que el enunciado producido por Seoane y Núñez se ha constituido como la investigación periodística o ¿histórica? en la que han fundado sus enunciados y que han citado los medios de comunicación masiva desde su aparición hasta la actualidad.

Ahora bien, como además del contexto de producción del enunciado no podemos perder de vista el contexto de lectura de éste, resulta imprescindible incluirlo en el análisis. En tal sentido debemos decir que en los 90 se profundizó el movimiento de despolitización de los discursos sociales. Un buen ejemplo es el campo de la comunicación latinoamericana donde en las décadas del 80 y 90. *Lo popular* aparecía en las décadas del 60 y 70 como una noción cargada de conflictividad e impugnación para entender a los receptores. Ésta desde mediados de los 80 desaparece para ser reemplazada por la resignificación de los receptores y consumidores.

Siguiendo esto, podemos arriesgar que el enunciado sobre *La Noche de los Lápices*, construido desde el género periodístico, ha circulado, desde la década del 80, en un contexto de lectura despolitizado. Lo cual, conjugado con el relato centrado en el acontecimiento, podría haber reforzado el relato anecdótico despolitizado.

Si bien la comunicabilidad en ocasiones aparece como una cuenta pendiente en la circulación masiva de los discursos científicos, la decisión del género de divulgación puede constituirse en un arma de doble filo. Lo ocurrido a los jóvenes de la Noche de los Lápices tuvo amplia repercusión social. Sin embargo es notable cómo la difusión se centró en el relato novelado, y no en la totalidad de la información. Seguramente en este aspecto mucho tuvo que ver la difusión audiovisual, que retoma la historia novelada de la investigación de Seoane y Núñez.

Lo cierto es que una investigación que pretendió tener un tono de denuncia incorporó los discursos hegemónicos con un efecto neutralizador. A 20 años de la primera edición del libro, los medios de comunicación masiva, con su efecto multiplicador refuerzan cada día la versión de acontecimiento de La Noche de los Lápices. Y a pesar del contexto de lectura, esto en gran medida podría estar relacionado con los diferentes mecanismos de validación entre el periodismo y la historia en tanto saber científico. El mercado en el primer caso, y la comunidad académica donde los criterios son de ruptura con el sentido común en el segundo.

La distancia y la posibilidad de ruptura con el sentido común para recuperar las voces sociales de los momentos históricos que se pretende analizar resultan un paso fundamental para tales fines. Desde este punto de vista podemos agregar que el periodismo, como parte integrante del campo intelectual, refuerza su lugar de clase dominante dominada, tal como la define Pierre Bourdieu. Sin embargo, el mismo autor también postula la autonomía relativa del campo intelectual respecto del económico. De esta manera podemos decir que existe una autonomía relativa que permitiría producir ciertas lecturas y producir otras que entrarían en conflicto con la fuerza simbólica hegemónica, movimiento éste que no parece haberse producido en gran medida en la circulación del enunciado analizado.

---

[1] Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI editores.

[2] Datos del Instituto de Prensa y Sociedad. <http://www.ipys.org/>

[3] Sarlo, Beatriz. *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2005.

[4]Op. Cit. 3.

- [5] Carta enviada por Emilce Moler al Decano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en ocasión de la entrega, por parte del Consejo Académico, un premio a María Seoane por su libro *El Dictador*.
- [6] Entrevista realizada por Victoria Ginzberg a Emilce Moler en 1998.
- [7] Calveiro Pilar. Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Grupo editorial Norma. Buenos Aires, agosto 2005.
- [8] Entrevista realizada por Sabina Crivelli a Emilce Moler.
- [9] Lanusse, Lucas. Montoneros. *El mito de los 12 fundadores*.
- [10] James Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Sudamericana. Buenos Aires.
- [11] Entrevista realizada por Sabina Crivelli a Dora M. C. Riestra y Antonio S. Riestra. Dirigentes de Montoneros Grupo Santa fe. Sobre la conformación y orígenes de Montoneros ver Lanusse, Lucas. *El mito de los 12 fundadores*.
- [12] Cristinismo y Revolución. Número marzo de 1967. Pág. 2.
- [13] Op. Cit. 9.
- [14] Brennan, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Sudamericana, Buenos Aires.
- [15] Svampa, Maristella. Violencia, Proscripción y Autoritarismo. Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Sudamericana, Buenos Aires.
- [16] Op. Cit. 13.
- [17] Me refiero con tono a la noción expuesta por Bajtín. El tono podría definirse como una interfaz (conjunción de dos órdenes que se incluyen y determinan mutuamente) entre la posición enunciativa (voz y modalizaciones) y los enunciados situados socialmente en un contexto determinado (voces sociales para Bajtín).